LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO Y LAS LETRAS

Angel Rama

(Continuación del núm. anterior)

Mucho más rico es el movimiento de la crítica literaria marxista fuera de la Unión Soviética, a pesar de haber sido sometida frecuentemente de revisionista, sobre todo en sus mejores exponentes centroeuropeos: Karl Korsch (*Marxismo y filosofía*) y especialmente Georg Lukacs cuyas contribuciones tardías, casi más importantes pueden consultarse en *Studies in* European realism (London, 1950). **El marxismo e la crítica letteraria** (Torino, 1953), **Prolegomini a un'estetica marxista** (Roma, 1957) **significato attuale del realismo critico** (Torino, 1957). Cabría agregar, en Inglaterra, la obra de Christopher Caudwell (*Illusion and Reality*, a Study of the Sources of Poetry) y en Francia los estudios de Henri Lefebvre —singular, además su excelente libro sobre Hiderot— y el material divulgativo y polémico de Lucien Goldmann. En Italia existe la más inventiva renovación de los estudios literarios marxistas, instalada en la descendencia del pensamiento de Antonio Gramsci, siendo hoy su principal representante Mario Volpe (vid **La critica del gusto**). De acuerdo con una modulación muy propia de la cultura italiana, tan afecta a los saberes propios de la vida nacional entendidos con un agudísimo sentido historicista, y asimismo debido al magisterio de Benedetto Croce, tan recientemente condenado últimamente por los materialistas dialécticos, la crítica literaria marxista en Italia ha intentado pasar más allá de las evaluaciones ensayistas de las letras y llegar a una diagnosis estricta de las formas artísticas. Un ejemplo del afinamiento de que puede ser capaz en este campo más sutil lo revela el muy erudito estudio del citado Della Volpe sobre la **Poética del** cinquecento.

Aquí es donde se intenta tocar el centro hasta ahora inviolado para esta dirección crítica, de la obra de arte individual. Por lo mismo de su imposta. ción sociológica, esta crítica se ha revelado de una alta eficacia para la consideración de los problemas del escritor y su medio y de los problemas estrictivos y de la cultura (escuela literaria, determinación de la mecánica generacional, establecimiento de orientaciones y géneros literarios, etc.). Pero en cambio el análisis propio de la obra, el estudio de sus formas, del estilo de sus valores intrínsecos, parecía de difícil acceso. Sin embargo es esa obra la que servía de punto de partida y la que, indefectiblemente, era el punto de llegada de toda intento exegético, y a ella ha tratado de acercarse ahora la crítica sociológica.

Estas objeciones las comparte la crítica literaria marxista con la proveniente de la sociología de la cultura, y, por lo tanto, las veremos conjuntamente más adelante. En cambio habría que ver dos críticas más restrictamente aplicadas a los métodos marxistas.

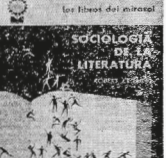
★ *Simplificaciones*

La primera que es la más frecuente, y también a que más fácilmente puede responderse. Tiene que ver con la aplicación simplista, del método por los estratos intelectuales inferiores, resultado con una fe, por cierto nada científica, en los principios de un catecismo, tan seguro como pueril. Transformar el método de análisis de una realidad económico-social y su vinculación a las letras, en la aplicación de una receta. Wellek y Warren (vid **Teoría literaria**) han podido fijarse con facilidad de estas simplificaciones: "Por ejemplo, John Maynard Keynes, hombre no falto de instrucción literaria, ha atribuido la existencia de Shakespeare al hecho de que "*estábamos justamente en situación económica de permitirnos el lujo de un Shakespeare en el momento en que se presentó. Los grandes escritores florecieron en el ambiente de pujanza y alegría de vivir y en la falta de preocupaciones económicas por parte de la clase dominadora que produjeron la inflación del beneficio*". Es fácil encontrar que tontos disparates pueden acumularse en los pueros limpios desde la concepción nada marxista del arte como un lujo hasta la estrecha dependencia de sus grandes creaciones de la holgura económica, como podría ser toda la historia de las letras. Contra estas simplificaciones y trigiversaciones ya se había pronunciado con antelación uno de los representantes de la crítica sociológica, Lukrida, (vid Ensayos sobre la concepción materialista de la historia), diciendo:

"En esta forma, los simples podrían reducir toda la historia a aritmética comercial, y, finalmente, una nueva y auténtica interpretación del Dante no daría "La Divina Comedia" ilustrada con el precio de la manufactura de piezas de ropa que vendían los ricos los mercaderes florentinos, para su mayor beneficio"

La verdad es que nada en Marx o Engels, ni en los tratadistas posteriores del tipo de Plejanov o Labriola puede autorizar un esquematismo de tan ínfimo nivel. Ninguno de ellos ha que el método autoriza las vinculaciones estrechas entre los factores económicos y las creaciones culturales. Claro que a través del funcionamiento de las superestructuras sociales, de su complejidad creciente, y aun de admitiendo un grado variable de libertad en su funcionamiento, incluso una acción sobre la infraestructura.

La otra objeción apunta a que el ejercicio del método está ligado inevitablemente a una determinada filosofía de la historia. Eso es reconocido por los mejores críticos de esta corriente en



modo explícito, como es el caso de Lukacs, aunque sólo para rebatir la concepción de la llamada "crítica burguesa", la cual, según él, pretendería quitarse exclusivamente una concepción estética de la literatura cuando en realidad también se basaría, explícita o implícitamente, en una filosofía de la historia. En su excelente estudio sobre la novela, por ejemplo, Lukacs define con amplitud la filosofía de la historia marxista: "Como doctrina general que enseña el camino que ha recorrido la humanidad desde el comunismo primitivo hasta hoy y el sistema de la evolución que todavía espera, representa una guía histórica, pero sus indicaciones fundadas en el reconocimiento de las leyes históricas no significan un recetario en lo que respecta a los fenómenos y etapas singulares: el marxismo no es un "Baedeker" de la historia y esta verdad la hace principal seguida por la evolución histórica". Por lo mismo Lukacs se ve obligado a justificar la actitud del escritor en la defensa de la herencia clásica, en el sentido de que "significa para la estética aquel arte sublime que evoca entusiasmo en el hombre, en la totalidad denro de la totalidad del mundo social, [pero] en este arte la humanidad en general, el humanismo proletario, el que determina la imposición del progreso social y político" (p. 19).

La discusión, que es bastante importante alcanza su mejor nivel en la teoría y urgente cuando se refiere al problema de la herencia clásica y del futuro. En efecto, es innegable la importancia de las aportaciones de Lukacs al examinar el nexo entre la vida y el Goethe y sin apogeo o la Brève histoire de la littérature européenne, la nueva explicación del fenómeno del Sturm und Drang en la evolución del romántico alemana y de la línea más permanente del pensamiento estético de Goethe. Pero, sobre todo, en el Realismo crítico, inmediatamente se plantea el problema estético concreto de una generación representada por la defensa del realismo y la crítica sobre el arte contemporáneo occidental. Aunque en este tema existe una implícita colusión de los estudios literarios con los resultados de la sociología del conocimiento con los procedimientos de la misma, parece claro que estos últimos han estado especialmente orientados hacia nociones políticas incluso para apoyar los reagros románticos —idealistas— que subyacen bajo el realismo crítico. Una confusión bastante franca puede verse en **Lukacs** (Siegfried) **y su estudio del realismo crítico**) y este libro, bajo el título explícito de ensayos, le une de los mejores estudios consagrados al tema, a pesar de que no es a la vez uno de los libros más ágiles de polémica. Me refiero al volumen del joven crítico argentino Juan Carlos Portantiero **Realismo y realidad en la narrativa argentina**, el ejemplo más claro en la apreciación de la orientación de la nueva crítica marxista que no es discutible en su planteamiento teórico. Aunque la discutible no es la defensa del realismo por parte de la historia y los sociólogos del conocimiento, sino la definición de realismo que, sin suficiente lo equipara al burgues del siglo XIX.

Pero la estructuración dogmática del presente acarrea incluso una perspectiva de futuro, es decir, la instauración de un conjunto de normas. Para discutir un fundamento tan discutible, nada más con recordar aquí las palabras de Plumer, la crítica sociológica —aplicación al marxismo es conocida, quien afirma (vid Teorías sociológicas contemporáneas que "Estas hipótesis declaran que "ni o cual situación económica explica suficientemente cómo el genio literario, la filosofía de Kant o Max Both tenían que aparecer en la época y período en que lo hicieron" o cual si las condiciones económicas, sociales y consiguientes no aparición podría precisarse exactamente". Estos y otros autores y parecidos intentos, fieles a su ser consideración estrecha y carentes de toda base. No conocen ninguna ley que establezca que el arte o la forma más remota consigna proporcionalmente al situación. No hay duda de que el futuro nos puede sorprender a la vista de nuevas equivalencias, pero no es menos cierto que todo nuestro saber científico existe en crear instrumentos para dominarlas.

★ *Sociología del conocimiento*

Libersidones de las imposiciones dogmáticas de una determinada filosofía de la historia y de la superditación demasiado estrecha de la obra literaria a la infraestructura económica y a la acción política, la crítica marxista ha ganado, no una línea de estudios sociológicos ya brillante demostración, sino una nueva extensión en forma sistemática. Esta línea se origina evidentemente en la sociología de la cultura en Alemania, especialmente por la obra de Max Weber y siguiendo por los estudios de Max Scheler, sobre todo en el examen de las religiones y sus relaciones sociales y económicas. Las aportaciones sociológicas que representa a la par con las aportaciones psicológicas, y, al fin y al cabo, marxista tiene tanta importancia la "teoría de los sentimientos" de Adam Smith como la psicoanálisis de Freud. Por muy distintos que sean los puntos de vista de Max Weber y siguiendo por los estudios de Mannheim, Sorokin, Gurvitch, Sombart al examen de las religiones y sus relaciones sociales y económicas. Las aportaciones sociológicas que representa a la par con las aportaciones psicológicas, y, al fin y al cabo, marxista tiene tanta importancia la "teoría de los sentimientos" de Adam Smith como la psicoanálisis de Freud. Por muy distintos que sean los puntos de vista de Max Weber y siguiendo por los estudios de Mannheim, Sorokin, Gurvitch, Sombart producto de investigaciones personales originales, se va integrando una escuela que tiene su centro en Estrasburgo, y en la cual tanto puede mencionarse a Mannheim como a Gurvitch o a Max Weber.

El modo directo o indirecto, todos ellos trabajan sobre los postulados de la teoría de los ideologías, reiniciada por Marx en el tanle le dando a los Marx con respecto a su esfuerzo de desmantelamiento de las ideologías, reconociendo de manifiesto los intereses, sociales representados por ellas en sus distintas instancias estos— que constituyen la superestructura. Para los sociólogos de la cultura, la dirección que nos interesa aquí, o sea la de la sociología del conocimiento, reconoce explícitamente esa deuda a través de la mejor versión de Karl Mannheim (vid **Ideología y utopía**). El mismo Mannheim subraya la importancia posterior de Freud y Pareto con "los impulsos originales" de la sociología del conocimiento, el desarrollado al concebir el pensamiento humano como determinado por "los intereses y tendencias inclusivos", y la culminación independiente de Scheler con su "saber de salvación" (vid El saber y la cultura, Sociología del conocimiento en la estructura social). Conocimiento en la estructura social, y que se estructurina en dos formulaciones bastante lejos de una investigación puramente empírica, pero sin labor de describir y analizar estructuras sociales en que los correspondientes sociales influyen determinadamente en el saber. En segundo lugar, de ahí puede pasar a una indagación epistemológica que le refiere a la comparancia de esta correlación sobre el problema del valor, "resultado" de una acercamiento una ampliación inmediata del campo de los estudios de la literatura y la cultura y permitiría que ésta se interrogara sobre sus propios elementos específicos. Algunos ejemplos de estas posibilidades ya están previstos en los estudios de Mannheim mismo en los estudios de creaciones utópicas de que trata en su libro, y también en el excelente estudio del funcionamiento de la "inteligentsia" (vid Ensayo en torno a Cultura) a través de las distintas épocas.

★ *Un libro capital*

En 1948 Alexander Kern propuso —muy tímidamente según Warren— un método científico para la literatura, que, sin embargo, muy consciente de sus limitaciones, no pasaba de ser una derivación de los métodos de las ciencias y un estudios de la cultura que hasta tenido tan distintos rumbos que habita tenido Wellek, Wimsatt y Trosbill, con sus conocidos manuales de estudio a que encauzan a una nueva generación de las letras y las artes. De ese método surgirá en 1961 un libro capital para la sociología de la literatura de Arnold Hauser, Social History of Art (de acuerdo con el título norteamericano).

(Pasa a la pág. siguiente)

La sociología del conocimiento

(Viene de la pág. anterior)

de 1957 ha ingresado al español y se le puede considerar como el más amplio y riguroso estudio existente acerca de las condicionantes sociales de las artes.

Como se ha señalado, no es el método ni la teoría que constituyen la parte original de este libro. Otros muchos autores la han aplicado a distintos momentos *culturales* y a distintos fenómenos civilizadores, debiéndose recordar, aparte del libro de Schucking y de Escarpit, los de Guerard (**Literatura y** *sociedad*), de A. von Martin (**Sociología del Renacimiento**), e *incluso* las aportaciones metodológicas de C. Wright Mills. Lo sorprendente de la obra de Hauser es la amplitud sistemática de su *intento*, que trata de analizar sociológicamente la historia íntegra del arte y las letras desde el paleolítico hasta nuestros días, y la correspondiente pasmosa erudición necesaria para su empresa.

A pesar de la amplitud de su tema, que Hauser desarrolla en forma cronológicamente ordenada, y a pesar de la *necesaria* estructura metódica de los materiales, su libro se asemeja *más a* un largo ensayo que a un tratado. Hauser recurre al mismo sistema del muestreo que utilizara Toynbee, estudiando *sólo aquellos* momentos claves o aquellas escuelas que han sido consagradas por los historiadores de las artes plásticas y los de las letras, y muy frecuentemente teoriza con agudeza sin aportar *sus fuentes* y sin detenerse en las pruebas de sus afirmaciones. Su elaboración se hace generalmente a partir de estudios sistemáticos —de las más diversas procedencias críticas— de los que elige los argumentos que apoyan su discurso, pero raras veces intenta la discusión renovada de esos estudios ni apela a las fuentes documentales en los períodos visiblemente más oscuros (como es el caso de su análisis de la contradicción interna del gótico). Estas observaciones no van en mengua del sostenido brillo de la exposición ni de la eficacia de los hallazgos interpretativos; simplemente apuntan a la necesaria conveniencia de un volumen anejo destinado a la exposición metodológica y a la discusión de las fuentes. Pero de la *simple lectura* se extraen algunas conclusiones respecto a esos basamentos críticos que son los que buscamos explicitar en estas notas. Hauser maneja a fondo la teoría de las ideologías aplicándola al campo de la literatura (así su refutación de las tesis románticas sobre la epopeya europea) heredando de la sociología del conocimiento una tendencia dominante a examinar el arte por sus contenidos significantes. Paralelamente utiliza como base el esquema de clases sociales, considerando en cada caso la incidencia *histórica, la circunstancia particular en* que se encuentran, y la vinculación que con ellas revelan, directamente por estar a su servicio o indirectamente por dialogar con ellas, los artistas. Este esquema, con sus categorías de aristocracia, burguesía, proletariado, pierde todo su habitual simplismo en cuanto se lo maneja con un sentido dinámico, atento siempre a la conmixtión histórica de las distintas clases y a sus aportaciones, que por lo común Hauser se abstiene de valorar, aunque es visible que el autor maneja un finalismo histórico de raigambre *marxista*.

Más valioso es su análisis de la formación de la literatura burguesa, apogeo y alteración, no sólo porque aquí el material de apoyo sociológico es más nutrido y ya establecido con rigor, sino también porque Hauser hace valer una categoría que desdeñan los críticos sociológicos, a saber la tradición y la herencia de la. *formas artísticas* y el fenómeno ya antiguo de la disociación de las formas y los contenidos. La trampa de las asociaciones fáciles entre las estructuras económico-sociales y las artísticas, *es desvirtuada* desde las primeras páginas, con motivo del análisis del arte geométrico del neolítico: **"Planes como la exclusión de la competencia libre e incontrolada en el campo de la economía y la sociedad, y planes como la estricta y disciplinada ejecución de un proyecto artístico, elaborado hasta en sus mínimos detalles, pueden a lo sumo colocarse en una relación metafórica: en sí representan dos principios completamente distintos y es completamente concebible que en una economía y en una sociedad planeadas, un arte orgiástico en formas individuales e improvisadas, formalmente libre, consiga la primacía. Apenas hay peligro más grave que tales equívocos para la interpretación sociológica de las estructuras espirituales, y ninguno del que más frecuentemente se caiga víctima".**

El estudio de las producciones artísticas de los siglos XVIII y XIX es la clara demostración de la sutileza y probidad con que maneja su método y de la revisión a fondo que permite en la interpretación de las escuelas literarias.

★ *Los opositores*

Hoy casi no se discute el enriquecimiento que la aproximación entre los estudios sociales y los literarios ha deparado al mejor conocimiento de la historia de las letras. Dejando de lado los enfoques puramente sociológicos, son aquellos estrictamente literarios los que han *ganado en ductilidad*, precisión y amplitud al aprovechar las aportaciones tanto de la línea marxista (ortodoxa o revisionista) como de la que responde a la sociología del conocimiento o, más ampliamente, de la cultura. La ubicación de los creadores en el complejo socio-económico ha iluminado muchos aspectos oscuros de sus obras, y esos descubrimientos han sido aprovechados hasta por los manuales más tradicionalistas. Así, como ejemplo, la influencia del público en la determinación de las convenciones estéticas y en *las selecciones temáticas*.

Donde ha sido más proficua la influencia sociológica es en los estudios de historia literaria, o sea en la articulación generalizada de los movimientos artísticos, en su mecánica interior, e incluso en el estudio de la acción de los géneros y las formas. También con acierto se lo ha aplicado a casos de creadores individuales (el ejemplo de Lukacs sobre Goethe o de Lefebvre sobre Diderot) con general acierto.

La oposición al método pertenece a los defensores del *criterio analítico* para acercarse a las obras de arte, quienes han establecido una dicotomía —que en ellos es oposición terminante,— entre lo que llaman **"el acercamiento extrínseco a la literatura"** y **"el estudio intrínseco"**, distinguiendo por lo tanto como mundos separados los que designan como causas de las obras literarias por un lado y los valores artísticos que ellas representan por el otro. Wellek y Warren, que son los más prestigiosos sostenedores de esta tesis, afirman de modo cerrado: **"Ningún estudio puede hacer justicia teórica al análisis, descripción y valoración de la obra literaria"**, y en definitiva su largo y documentado estudio de **Teoría literaria** está destinado a invalidar los por ellos llamados criterios causales de interpretación literaria.

Conviene anotar que tanto la antigua retórica, como la nueva crítica filológica y estilística, han robustecido esta posición de Wellek y Warren. Prologando su libro, Dámaso Alonso se apresura a subrayar con júbilo su coincidencia con las conclusiones de los dos profesores americanos. **"Esa encrucijada, ese giro de lo genético a lo estructural, está bien patente en este libro"** dice, afirmando que ese paso marca la actitud más moderna en la cual él coincide desde antaño. A este propósito conviene destacar que la más importante, por no decir la única editorial de lengua española consagrada exclusivamente a *estudios literarios, hablo de* **Gredos** que dirige Dámaso Alonso, responde tesoneramente a una dirección en la materia. Allí se han publicado excelentes estudios, pero que responden, o a los estudios eruditos, o a los análisis estructurales, —mayoritariamente estilísticos o filológicos— con un minucioso desconocimiento de otras corrientes, entre ellas esta de la sociología. Es importante destacarlo porque es en esa colección donde la inmensa mayoría de los profesores y los críticos de habla española se ha surtido de su repertorio *metodológico. Eso podría explicar* la escasísima penetración de otros métodos críticos en los últimos años en Hispanoaméric

A pesar de las concesiones que Wellek y Warren van haciendo a la escuela sociológica, y a pesar de su manera educada de criticarla, todo el capítulo que dedican a "Literatura y sociedad" demuestra una toma de posición casi sin pruebas, cuando no visibles malas lecturas. Del marxismo sólo tienen una idea confusa, entendiendo que significa llanamente la influencia de los factores económicos sobre *la literatura*, y casi como si no existiera la obra crítica de Lukacs. Por lo demás carecen a tal punto de sensibilidad sociológica, que pueden afirmar con entera simplicidad que **"una diferencia de época significa simplemente un marco escénico distinto"** (?) o que **"hay alta literatura que tiene escasa o nula relación con lo *social*"**, *lo que* demostraría o que entienden por "social" la literatura de tesis con problemas proletarios o que no tienen idea de la amplitud de lo social tal como subraya Bastide en su libro.

Ya a Anderson Imbert le parecía tan endeble la distinción de los críticos americanos, que apuntaba: **"El decir que *tal crítica es externa, que tal otra* es interna, es pura metáfora. Más bien habría que hablar de críticos superficiales y críticos profundos; por ejemplo en el análisis de una metáfora. Y, por el contrario, se puede ser profundo en el ejercicio de la llamada crítica externa, por ejemplo, en el análisis del ámbito social desde el que el poeta lanzó la metáfora"**. Es oportuno y atinado el reparo de Anderson Imbert, aunque no soluciona el problema de fondo, por cuanto revierte el problema metodológico a la calidad, inteligencia y saber del crítico *individual*.

Puede traerse a colación, en cambio, la opinión de un estudioso cuya especialización en materia de formas es muy conocida, Ernest Cassirer. En el capítulo sobre "El problema de la forma y el problema causal" (vid **Las ciencias de la cultura**), Cassirer estudia con elogiable equilibrio, las distintas soluciones históricas, en particular el triunfo del causalismo en el XIX y la reacción del siglo XX en el campo de las ciencias físicas hacia los conceptos estructurales. **"Los análisis formales y los análisis causales aparecen, *a partir de ahora*, como corrientes no contradictorias sino complementarias y que necesariamente deben combinarse entre sí, en todas las ramas del saber"** afirma Cassirer, aunque no deje de subrayar que para *él*, el análisis de la obra es la **"capa fundamental y sustentadora"**, de acuerdo con la tesis largamente desarrollada en su ***Filosofía de las formas simbólicas***.

Por provenir de Cassirer la afirmación tiene mucha mayor trascendencia. En un estudioso que se ha dedicado al análisis de las formas y a la demostración de que *ellas* comportan una tradición independiente —en un plano concreto referido a las artes plásticas lo intentó en Francia Focillon— resulta aleccionador la equiparación entre las explicaciones causalistas y las estructurales. Pero ocurre además que es entre las aclaraciones genéticas donde puede encontrarse la explicación de las estructuras, en más de un caso. **"Sólo si se pudiera demostrar de un modo concluyente —dicen Wellek y Warren— la determinación social de las formas, sería posible plantear la cuestión de si las actitudes *sociales* no pueden hacerse "constitutivas" y entrar en una obra de arte como partes efectivas de su valor artístico"**. Al margen del "parti pris" estético de los americanos, es cierto que la crítica sociológica ha intentado justamente esa determinación a través del estudio de los géneros literarios, así la novela como expresión del mundo burgués en sus diversos tipos, y el análisis a que Lucien Goldmann ha sometido a las tragedias de Racine es más aclarador de las variantes de esta forma que todos los estudios puramente estéticos de la *crítica tradicional*

CONCURSO INTERNACIONAL DE "MARCHA"

NOVELA Y ENSAYO SOBRE LATINOAMERICA

El semanario MARCHA convoca a los narradores y estudiosos de la cuenca del Plata — ciudadanos naturales o legales de Argentina, Paraguay y Uruguay — a un concurso en que serán discernidos los premios MARCHA 1962 para novela y ensayo.

1. Se instituyen dos primeros premios, que se adjudicarán a la mejor novela, de tema latinoamericano, y al mejor ensayo sobre el tema **El subdesarrollo en *América Latina***.
2. Cada uno de los premios estará dotado con la suma de $ 2.000.00 (dos mil pesos oro) y la edición del libro por la editorial de MARCHA.
3. Las obras deberán ser *inéditas* con una extensión mínima de 30.000 palabras y máxima de 50.000.
4. Serán presentadas en un original y dos copias, a máquina, a dos espacios, en papel formato *oficio*, y *distinguidas* con un seudónimo.
5. Serán acompañadas de un sobre lacrado en cuyo exterior *figure el seudónimo* y el *título de la obra*, **y en** su interior los siguientes datos: nombre y apellido del concursante, dirección y nacionalidad.
6. El jurado de ensayo estará integrado por: **José Luis Romero, Eduardo Albertal y Carlos Quijano.** El de novela por: Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato y Angel Rama.
7. **Ambos jurados están facultados para declarar desiertos los premios, así como para recomendar a la editorial MARCHA la publicación de otros trabajos.**
8. **La recepción de las obras se hará en la Redacción de MARCHA, Rincón 577, Montevideo, *hasta* el 31 de *octubre* de 1962 y el fallo será dado a conocer antes del 31 de diciembre del mismo año.**
9. *Los autores no premiados* podrán retirar las copias de sus obras en el plazo de los dos meses posteriores **al fallo.** Pasada esa fecha serán destruídas.